

IX.

**P**ASÓ un mes.

¿Sabeis lo que es un mes para los que padecen, para los que miran desvanecerse cada dia llevándose una esperanza, como el viento del otoño que arranca una á una las hojas del árbol?—Es un espacio de tiempo suficiente para encanecer el cabello, para extenuar el rostro.

Manuel y Rafaelita guardaron el luto de Lorenzo, así en los vestidos como en el corazón.

D. Diego no habia vuelto á visitar al músico.

Dolores, que quiso morir durante los primeros dias, consagrarse luego en un convento á la memoria del malogrado objeto de su amor y que pensaba vestir un eterno luto, poco á poco fué consolándose, y el 22 de Marzo, treinta y tres dias despues de la muerte de Lorenzo, ya lo habia olvidado todo, y embriagada por el baile con que se celebraba el dia de su cumpleaños, pensaba tan solo en nuevos triunfos.

¡Ay! solo á los corazones escogidos es dado sentir dolores eternos.

La capacidad de amar de un corazón, ha dicho un elocuente escritor, se conoce por su sensibilidad y su constancia en sufrir. ¿Qué idea podrán formarse del amor esos seres á quienes el espacio de una noche consuela.....?

Aquel mismo día, Manuel, á quien la ausencia de la viuda atormentaba aun mas que su presencia, se presentó de nuevo en casa de D. Diego. Era una debilidad que él mismo se echaba en cara; era un crimen por el cual se aborrecia; pero ¿qué otra cosa hacer, si se sentia arrebatado?.....

El ciego estaba resuelto, como se resuelven al fin los débiles, obstinadamente; y para acallar la voz de sus remordimientos que lo atormentaban, para huir del amor inextinguible y casto que profesaba á Rafaelita y que le llenaba de vergüenza y de confusion, se hundia mas y mas de lo que su pasión á Dolores lo exigia, y queria aturdirse, embriagarse, olvidarse de sí mismo. ¡Era la debilidad del que se deja subyugar por el mal!.....

¡Se presentó solo! hacia algunos dias que la resignacion, el silencio y la humildad angélica de Rafaelita lo abrumbaban. Habria querido mil veces mas, reconvenciones y quejas para exaltarse: esto le hubiera consolado. Nada hay mas terrible como la magestad del silencio en ciertos casos.

¡Se presentó solo! pero á medida que iba alejándose de Rafaelita y se acercaba al lugar del baile, sentia como que se retiraba de una esfera de luz, para entrar en un caos profundo. Experimentaba algo semejante á lo que se siente cuando se baja á un oscuro subterráneo: solo que la laridad de que él se alejaba, era una luz etérea y sutil

que penetraba hasta el fondo de su corazón, de donde se iba retirando, dejándolo mas y mas ciego.

Encontró á Dolores en una de sus horas de ardiente voluptuosidad, de amor sediento, y el pobre ciego, ignorante y débil con la lucha que habia sostenido en su pecho, sucumbió.....

La caída del músico era un hecho preciso.

Antes de sentirse arrastrado á la casa de la viuda, cuando rechazaba todavía con horror su imágen, en las largas horas de silencio que pasaba solitario, habia dejado vagar su imaginacion libre y sin diques.

Entonces el amor material derramó sobre su frente esos ensueños seductores y terribles que producen fiebre. Hasta entonces, Manuel habia luchado entre el amor espiritual que le ofrecia goces delicados y purísimos; pero para cuya apreciacion se necesita tener el alma limpia y tranquila, y el amor de la sangre, que no se le revelaba aún sino con sensaciones incomprensibles, con un anhelo casi doloroso. Pero hé aquí que á medida que la lucha se prolongaba con la presencia constante de Dolores en un principio, y despues con su ausencia, que dejaba un vacío, la agitacion y la fiebre hacian cada vez ménos propio á Manuel para comprender los deliquios, la beatitud, la fruicion íntima del amor puro, al paso que estas mismas circunstancias le iban revelando mas claramente las promesas del otro amor: lucha fatal que gasta los corazones, que engendra la mas terrible de las prostituciones, la de la imaginacion!

Al fin llegó un momento en que el anhelo indefinible del amor de la sangre se tradujo para Manuel en imáge-

nes materiales, en ensueños voluptuosos, en verdaderos delirios!

Desde entónces se anunció su caída, porque la soledad y la ausencia de Dolores irritaban sus nervios, y la sed de placer tomaba para él proporciones imaginarias..... Estas horas de lascivia mental son terribles; ellas son las que hacen caer al hombre mejor dotado; \* ellas son las que revisten el placer de un encanto que no tiene, mágico, seductor, irresistible; ellas las que debilitan el alma, hundiendo el cuerpo en un mar de delicias.....

Y sin embargo, Manuel no realizaba esos propósitos formados en medio de la fiebre; á pesar de su debilidad, habia cierta timidez en su alma, que es en nuestro concepto esa repulsion natural á todo aquello que puede degradarla.

Pero ¿cómo resistir á ese combate incesante, á esa fiebre de todo momento, á esas promesas de placer, cada vez mas excitantes, cada vez mas expresivas.....?

¡Cuán cierto es que desde el momento en que el hombre vacila en su propósito constante de ascender y de perfeccionarse para gozar mejor con el espíritu, comienza á decaer.....!

Al fin Manuel, aturdido, maldiciéndose y despreciándose á sí propio, y haciendo sin embargo al mismo tiempo un esfuerzo para obligarse: tan extraña así es la naturaleza humana, se encaminó á la casa de Dolores.....!

\* San Benito, patriarca de los monges de Occidente, San Bernardo, primer abad de Claraval, Santo Tomás de Aquino, y los doctores todos de la Iglesia, han sufrido tentaciones tan terribles, que el primero de los mencionados tenia á veces que arrojarse sobre espinas que le destrozaban el cuerpo; el segundo se hundió una vez entre el hielo, y así los demás. Si la lucha contra el espíritu impuro no fuese tan terrible, la recompensa no seria grande; y lo es, y mucho.....!

¡Con qué ansia fué saboreado, analizado, descrito de antemano aquel momento de placer! ¡cómo paladeó las menores circunstancias, los mas leves accidentes!..... ¡cómo temió el ciego morir desfallecido, anegado en aquel mar de delicias que le hacia presentir su imaginacion desenfrenada!

Manuel tuvo entre sus brazos á aquella mujer, blanca y bien formada. Los ojos de Dolores estaban húmedos, pero destilaban fuego; sus lábios entreabiertos demandaban esos besos que desmayan; sus carnes se estremecian al tacto, y producian esa sensacion eléctrica que enciende la sangre.....!

Eran todos los ensueños de Manuel, que tomaban cuerpo por un momento, y ¿sabeis lo que es la imaginacion de un ciego.....?

El amor de aquella mujer lo embriagó; pero no hallando en él el placer magnético, súbito, extraordinario que sus nervios exaltados en la soledad le prometian, creyó no haber sabido gozar; creyó no haber puesto de su parte cuanto era necesario, y le acometió un deseo mas vehemente, mas irresistible.....

¡El placer es una decepcion constante; su encanto fascinador es tan solo una promesa; sus fantasmas son humo que se desvanece ántes de tocarlo!..... ¡Oh! ¡los goces de la materia no pueden ser completos; pero por una cualidad funesta, miétras mas desencantan, mas y mas se empeña en correr tras ellos el que una vez cayó, como si á todo trance quisiera hallar la realizacion de su anhelo!

¡Fascinacion del mal!

¡Cuando Manuel volvió á su casa, Rafaelita lo contempló con sus ojos grandes y meditabundos, y comprendió que el ciego había caído en un abismo profundo, porque halló su alma insensible, desacorde, opaca!

Desde la noche de aquel viérnes de Dolores, el músico se sintió arrastrado por el vértigo. El recogimiento lo espantaba, y buscó la prolongacion de los placeres en una serie vertiginosa de fiestas y orgías. Hay circunstancias en que el deseo de gozar se convierte en una fiebre, en un furor, en una verdadera enfermedad.....!

Rafaelita quedaba entretanto abandonada y solitaria en la casa, meditando en la profundidad del abismo en que se hundía el escogido de su corazón, y pidiendo á Dios un medio para salvar al hombre á quien se había consagrado!

¿Quién podrá revelar jamas el misterio de aquellas horas de dolor? ¿qué pluma humana sería capaz de traducir una parte siquiera de las confidencias de aquella alma á Dios?..... ¡Ay! ¡solo los que amen con un amor puro y completo podrán tener idea de lo que sufría aquella mujer!.....

Entonces su rostro acabó de adquirir ese aire de espiritualismo que vemos en algunos cuadros; sus ojos crecieron á causa de la extenuacion y hundimiento de las mejillas. Desde entonces comenzaron á romperse los lazos que la ataban á la tierra, y el horizonte del mundo espiritual se extendió ante su vista.....

¿Cómo pensó Rafaelita, en aquellas eternas noches de

soledad, en Lorenzo! ¿cómo le pidió á él que intercediese con Dios, por Manuel!.....

A veces pensaba en que si el jóven hubiera vivido, acaso también se habría visto arrastrado como el ciego; y entonces, ¡cuánto se alegraba de que hubiese muerto!

Otras, pensando en la brutal indiferencia de Dolores, en el culpable olvido de Manuel, casi creía un favor de Dios haberse llevado de este mundo á Lorenzo.

—Así, pensaba ella, los otros le olvidarán del todo, y yo, solo yo conservaré su recuerdo en mi corazón; solo mi pensamiento será el que vaya á buscarle al cielo, y su memoria será mía, únicamente mía.....

Pero pensar en Lorenzo, ¿no era pensar también en Manuel? ¿Cómo podrían separarse aquellas tres almas, que no formaban sino una sola? ¿Cómo sería posible que se reuniesen en el cielo si faltaba alguna de ellas.....?

D. Diego renovó en aquellas circunstancias sus pretensiones, porque si hay algo que se parezca en su duracion al verdadero amor, son esos caprichos tardíos de los viejos.

Pero Rafaelita era inflexible, y había llegado ya á aquel grado de perfeccionamiento en que la naturaleza es superior á la tentacion.

El viejo, que siempre fundaba sus juicios sobre la experiencia que tenía de los hombres, calculó que la esperanza del amor de Manuel era lo que sostenía á Rafaelita, y resolvió fría y cruelmente romper aquel lazo postero.

Conocia el carácter violento del ciego, y preparó con tanto cálculo una intriga, que en una misma noche oyó Manuel en una reunion conversaciones algo libres sobre la frialdad de su mujer, y al llegar á su casa se encontró con una carta en la que se le daban pormenores y noticias terribles.

En otro tiempo, Manuel habria entregado aquel papel infame á Rafaelita, y hubiera creido sus palabras como las de un sacerdote; pero esa noche quedó abismado; luego se sintió con vehementes deseos de matar á aquella mujer, porque no podia sofocar un dolor terrible que lo atormentaba.....

Al fin su funesta y bastarda pasion á Dolores vino á verificar la reaccion, cegándolo; y desesperado fué á buscar un refugio en aquel amor letal para olvidar á Rafaelita..... á Rafaelita, en cuya culpa queria creer por disculparse á sí mismo.

¡Cómo se ensancha el círculo de errores y aberraciones del corazon, desde que ha perdido su verdadero centro!

Don Diego fué entónces á consolar á la infeliz mujer abandonada, que estuvo á punto de volverse loca al percibir aquel tejido de horrores; y la excitó á la venganza.....

Pero los ángeles sufren y lloran; y no saben mas que amar y perdonar.....!

## X

**R**AFAELITA esperó en vano por muchos dias la vuelta del prófugo; creia en su arrepentimiento, y se hacia ilusiones, pensando en que le veria volver á rescatar con su amor tantas lágrimas como la hacia derramar; pero cada aurora no traia sino noticias de nuevas locuras, de verdaderos escándalos.

¡Entónces, sin esperanza, queriendo huir de aquella tortura lenta, cruel, incesante, buscó un refugio de paz en un convento; pero en los conventos de México no reciben á las que sufren cuando son casadas.....!

Por un arranque de noble orgullo, no queriendo ya desde aquel momento estar á cargo de Manuel, recibiendo las limosnas que la enviaba, ella, que le habia dado, no tesoros porque nunca los tuvo, sino sus cuidados, su desvelo, su vida entera, y que todavía en esta situacion le daria su sangre, abandonó la casa del ciego y fué á habitar un cuarto humilde en un arrabal, manteniéndose, como tantas mujeres en México pobres, santas y desgraciadas como ella, con el producto de su costura.

El instante de salir de aquella casa, donde se habia